

## **Reflexión sobre charla de diversidad: identidades trans, aproximación y acompañamiento.**

**Eduardo Olivares López**

En primer lugar, me gustaría comentar que la charla fue muy interesante y altamente informativa. Descubrí información que hasta el momento ignoraba, como que una persona puede sentirse del sexo contrario al asignado tan pronto como a los seis años. Como bien dijo Saida, los pequeños no conocen la palabra "trans", pero por ejemplo su hija sí que preguntó: "qué puedo hacer para ser una niña?" También aprendimos la definición de trans, cis, y no binaria. Personalmente tenía una vaga noción de estos conceptos, y mi definición no fue acertada. Además, desconocía que la identidad sexual no binaria a su vez englobaba más identidades como por ejemplo "agénero" o "género fluido". Considero que escuchar a los demás y preocuparse por buscar información es el primer paso para poder opinar sobre cualquier tema, y esto se aplica también a los temas de perspectiva de género.

Considero un muy buen ejemplo el de Saida con su hija. Observó que ella vivía con el miedo de no ser aceptada, e hizo lo posible por acompañarla y por hacerla saber que ella no tenía nada malo.

Dicho esto, me gustaría mencionar algunos "hechos" que se dijeron en alto con los que discrepo. Saida mencionó durante la charla que "si te gustan las chicas, pero no las chicas trans, eres tránsfobo". No estoy para nada de acuerdo ya que opino que los gustos que pueda tener una persona no se eligen. Vienen dados a cada uno de manera natural. Me explico: si por ejemplo a una chica le gustan los hombres altos, pero no los bajitos, no es que sea "bajitófoba". Simplemente no le gustan, ni le gustaría tener relaciones sexuales, pero eso no significa que esté en contra de los hombres bajitos. De la manera parecida, si por ejemplo a un hombre no le gustan las chicas trans, no tiene por qué tener relaciones con ellas; y ello no quita que las respete. Creo que poner etiquetas con tanta facilidad es peligroso, ya que dificulta el diálogo entre personas sobre estos temas. Si a una persona cis-hetero que quiere comprender e informarse se le llama tránsfoba tan a la ligera, es probable que no quiera oír más del discurso.

Otra idea que Saida mencionó con la que no estoy completamente de acuerdo es la de tener que naturalizar presentarnos siempre diciendo nuestro nombre y pronombres. A mí me parece perfecto que quien se me presenta lo haga de esta manera, y por supuesto respetaré sus deseos a la hora de dirigirme a esa persona. Para mí el respeto va mucho más allá del sexo de las personas. Que los demás se sientan cómodos, en un entorno seguro y libre de prejuicios o daños de cualquier índole es prioritario. Eso no implica que yo me tenga que presentar, por obligación, con mis pronombres cada vez que conozco a alguien nuevo. En mi caso, lo hago por simple comodidad del lenguaje. Igualmente, por comodidad del lenguaje, yo no voy a usar el lenguaje inclusivo. Creo que es difícil de aplicar y da lugar a errores ("Profa" en vez de "Profe", de "ProfesorA"), redundante muchas veces (ej. "¡Hola, chicos y chicas! ¿Cómo estáis todos y todas?"), e incómodo. De nuevo, si a mí, siendo hombre cis-hetero, una persona me llama en femenino o en neutro, no me molestaría lo más mínimo. Yo respeto que cada

quién hable como quiera, siempre desde el respeto. Por este motivo, si en el futuro caigo en el error de asumir incorrectamente el sexo de una persona, con gusto me disculparé y comenzaré a tratar a esa persona con el género que desea. Que asumir el sexo de alguien se etiquete como cisexista me parece también algo excesivo. Personalmente consideraría cisexista el etiquetar a alguien con el sexo que no desea, aún sabiendo el agresor que lo está haciendo sin la aprobación de la otra persona.

Volviendo a los aspectos positivos de la charla, me pareció muy buena idea naturalizar la existencia de personas no cis. Aunque no sean tan comunes, visibilizarlas es el primer paso para poner sus privilegios a la altura de las personas cis. Poner en biología el ejemplo de hombres trans embarazados me parece acertado, ya que abre a los estudiantes los ojos a realidades que no son tan habituales pero que hay que respetar y tratar con total naturalidad. Dicho esto, el considero que el deber de un profesor de biología no debería ir más allá de eso. Al fin y al cabo, el profesor debe enseñar biología. Tener conversaciones o debates sobre estos temas, a mi juicio, debería tener lugar en otras asignaturas como en ciudadanía o durante tutorías. Simplemente mencionar estas realidades con total naturalidad durante una clase de biología ya consigue mucho. No olvidemos que un profesor siempre debe dar buen ejemplo, y mencionar estas realidades con total naturalidad es dar buen ejemplo.

Como breve conclusión, me gustaría añadir que creo que este tipo de charlas son muy útiles por el simple hecho de que, como mínimo, visibilizan y naturalizan la existencia de colectivos no tan comunes y fomentan el respeto hacia todas las personas.